

**Adiós a José María Valentín Conde**  
**José Luis Pedreira Massa**

Cuando estudiaba en Salamanca la Psiquiatría la impartía el Prof. Llaveró, la verdad es que poco estímulo había. Pero entonces había un Prof. Adjunto al que esperábamos en el pasillo, si venía entrábamos, si no venía nos marchábamos y sin sentimiento de culpa. Este profe era joven, dinámico, con una sonrisa casi permanente, con un tono vibrante de voz, con gran elocuencia, daba citas literarias, históricas, de arte o de lo que fuera menester, ese profesor era “Valentín Conde”.

Luego tanto Llaveró como Conde se marcharon a Madrid, como pasaba tantas veces en Salamanca. Pero a “Valentín”, como entonces se le llamaba, le dio tiempo para escribir un manual que luego, muchos años después, nos dio juego de comentario: Manual de uso de Psicofármacos, claro que al nivel de aquellos años de mediados de los setenta.

En Madrid Valentín fue Director del Hospital Psiquiátrico de Leganés y siguió con sus relaciones universitarias hasta que consigue la plaza de Prof. Agregado de Psicología Médica y Psiquiatría en la Universidad de Oviedo. Otro lugar de entrecruzamiento de ambos. Allí no tuve ocasión de coincidir con él, pero sí con alguno de sus discípulos que, por cierto, nada tenían que ver con él.

Por fin obtiene la Cátedra en la Facultad de Medicina de Valladolid, allí donde él quería estar y desde donde difundió su peculiar forma de estar en nuestra profesión y en nuestra Universidad.

En el intermedio se había casado con una persona a la que todos apreciamos y con la que hemos compartido muchos avatares, Carmina, quien pasó a ser esposa y compañera de vida. Carmina y Valentín, Valentín y Carmina, una pareja con la que se podía hablar y compartir muchas cosas, pero nunca superficialmente.

Vivían en Valladolid frente a Campogrande, cerca de la estación de ferrocarril, era como un mensaje de la gran versatilidad y el amor a los viajes.

Durante los años 1985-86, elaboramos el Plan de Salud Mental Infanto-juvenil para la Comunidad de Castilla y León, nos reuníamos en el Castillo de Medina del Campo, sí, ese que se ve desde la autovía. Participaba Carmina y lo coordinaba el autor de estas líneas. A su presentación en Salamanca acudió Valentín, sí, aún era Valentín.

Nos entrecruzábamos en los Congresos y siempre tuvo una frase amable o algún comentario entre el chascarrillo con intención y la sorna inteligente.

Vuelven a pasar años... así es el devenir del tiempo...

Nuestra Asociación decide realizar un documento para proponer un modelo de historia clínica en Psiquiatría Infantil y juvenil. Coordinaba el grupo Carmina y participábamos José Luis Alcázar, Adolfo de los Santos y yo mismo. Muchas de las citas de trabajo las hicimos en Valladolid. Desde entonces desaparece Valentín y emerge José María. Pasamos muy buenos momentos, se hablaba de música, de literatura, de arte, de viajes, de apetencias, lo hacíamos con humor, alrededor de una buena mesa y ocasionalmente, solo ocasionalmente, se hablaba de algún tema relacionado con la psiquiatría.

Se hablaba y hablaba... aquí le comenté que tenía dos libros de él: El Manual de Farmacología y el Manual de exploración psicométrica en Psiquiatría. José María abrió los ojos muy grandes y me

**480**

dijo, con esa voz rotunda: “pues eres de los pocos que tiene esas reliquias”. Nos reímos. Así que me mandó otro libro reciente sobre la Esquizofrenia, denso libro pero una delicia de libro del que tuve el placer de hacer la referencia, porque disfruté leyéndolo. También me hizo el prólogo de mi librito sobre Trastornos de la Conducta Alimentaria, desde la perspectiva de la Psicopatología del desarrollo, un prólogo bien escrito, preciso y directo.

Con ocasión de los ochenta y algo de Vicente López-Ibor Camós, los compañeros le hicimos un texto que tuve el placer de coordinar. Por supuesto que José María y Carmina participaron en él y a la presentación vino José María y fue un placer, una vez más.

Quizá hubo momentos poco afortunados, no los recuerdo o los he olvidado intencionadamente. Por cierto Oviedo, fue uno de esos eventos que merecen ser olvidados.

Ideológicamente nos encontrábamos en las antípodas, pero ello no era óbice para sentirnos bien parlamentando e intercambiando experiencias. Una mente clara y brillante, controvertido, polemista, pero en el sitio que se esperaba de él. Fue de esos profesores universitarios que dividían claramente a la gente: a favor o en contra, con él no había medias tintas. Siempre permaneció muy ligado a la formación de Postgrado, era miembro de la Comisión de Especialidad de Psiquiatría desde su formación hasta casi su jubilación. Dirigió decenas de Tesis doctorales. Casi se podía decir que era un hombre del Renacimiento, casi de los últimos que nos restan, casi...

Luego el apartamento. El proceso que avanza... Nos ha dejado José María. Un tipo de raza, discutido, pero un gran tipo. Un abrazo Carmina. Adiós José María que la tierra te sea leve.